

Jesús nos ofrece el Agua Viva y el Pan de Vida

Juan 6:35; Juan 6:48–69

Sermón del 12 de junio de 2022

Pastor Chris Sicks

Estamos estudiando el Catecismo de la Ciudad Nueva este año, porque es un gran resumen de lo que creemos como cristianos. Voy a leer la pregunta 24 ahora y luego leamos la respuesta juntos.

Pregunta 24: ¿Por qué fue necesario que Cristo, el Redentor, muriera?

Dado que la muerte es el castigo por el pecado, Cristo murió voluntariamente en nuestro lugar para librarnos del poder y la pena del pecado y traernos de regreso a Dios.

Por su muerte expiatoria sustitutiva, solo él nos redime del infierno y gana el perdón de los pecados, la justicia y la vida eterna para nosotros.

Introducción

En el reverso de las tarjetas de presentación de nuestra iglesia dice “Deseamos ver a Jesús” en muchos idiomas. ¿Por qué es importante ver a Jesús? Porque solo Jesús puede ofrecernos una vida de shalom. Shalom es una palabra hebrea que significa más que “paz”. Significa “Profunda satisfacción en todas las áreas de la vida”. Ese es el tipo de vida que Jesús nos ofrece si estamos unidos a él. Podemos tener shalom incluso en este mundo quebrantado y doloroso, si Jesús es nuestro Señor y Salvador. Ese shalom también continúa cuando morimos, dándonos vida eterna y paz para siempre en el cielo.

Para ayudarnos a verlo más claramente, Jesús nos da los sacramentos. Los sacramentos son signos visibles y sellos de la obra consumada de Cristo. Los sacramentos nos recuerdan que a través de Jesús estamos conectados con Dios y entre nosotros como una comunidad de fe. Hoy vamos a celebrar los dos sacramentos: el bautismo y la comunión. Para nuestro sermón vamos a ver el capítulo 6 de Juan. Aquí Jesús habla de la fuente de vida que dura para siempre.

Juan 6:35

35 Jesús respondió: “Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca más tendrá hambre.

El que cree en mí, nunca tendrá sed”.

Juan 6:48–69

48 ”¡Sí, yo soy el pan de vida!

49 Vuestros antepasados comieron maná en el desierto, pero todos murieron.

50 Sin embargo, cualquiera que coma el pan del cielo, no morirá jamás.

51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo.

El que come de este pan vivirá para siempre; y este pan, que yo ofreceré para que el mundo viva, es mi carne”.

52 Entonces la gente comenzó a discutir entre sí acerca de lo que él quería decir.

”¿Cómo puede este hombre darnos a comer su carne?” ellos preguntaron.

53 Entonces Jesús dijo de nuevo: “De cierto os digo, a menos que comáis la carne del Hijo del Hombre y bebáis su sangre, no podéis tener la vida eterna dentro de vosotros.

54 Pero el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo resucitaré a esa persona en el último día.

55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él.

57 Yo Vivo por el Padre vivo que me envió; del mismo modo, todo el que se alimenta de mí vivirá por mí.

58 Yo soy el verdadero pan bajado del cielo.

Cualquiera que coma este pan no morirá como sus antepasados (aunque comieron el maná), sino que vivirá para siempre”.

59 Dijo estas cosas mientras enseñaba en la sinagoga de Capernaum.

60 Muchos de sus discípulos decían: “Esto es muy difícil de entender.

¿Cómo puede alguien aceptarlo?”.

61 Al darse cuenta Jesús de que sus discípulos se quejaban, les dijo: ¿Esto os ofende?

62 Entonces, ¿qué pensaréis si viereis al Hijo del hombre subir al cielo otra vez?

63 Sólo el Espíritu da vida eterna. El esfuerzo humano no logra nada.

Y las mismas palabras que os he hablado son espíritu y vida.

64 Pero algunos de ustedes no me creen.

(Porque Jesús sabía desde el principio quiénes no creían, y sabía quién lo traicionaría).

65 Entonces él dijo: “Por eso dije que la gente no puede venir a mí a menos que el Padre me los dé”.

66 En este punto, muchos de sus discípulos se apartaron y lo abandonaron.

67 Entonces Jesús se volvió hacia los Doce y les preguntó: “¿Van a irse también ustedes?”

68 Simón Pedro respondió: “Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes las palabras que dan vida eterna.

69 Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

Juntos leemos Isaías 40:8:

“Se seca la hierba, se marchita la flor; pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad. Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor. Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios. Amen.

Jesús dice repetidamente en Juan 6 que él es el pan de vida.

¿Qué significa eso? En los versículos 49 y 50 Jesús compara el maná con el pan de vida. El maná fue un buen regalo de Dios que sostuvo al pueblo en el desierto durante 40 años. Era pan sobrenatural. Pero las personas que lo comieron murieron de todos modos. Bebieron agua milagrosa de la roca, pero aun así murieron.

Dios llevó a su pueblo al desierto para enseñarles acerca de la fuente de la vida real. Moisés dijo esto en Deuteronomio 8:3.

3 “Y Dios te humilló y te dejó pasar hambre y te sustentó con maná, que tú no conocías, ni tus padres conocieron; para que os hiciera saber que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca del Señor”.

Jesús nos está enseñando lo mismo Juan 6. Jesús nos está diciendo a todos: “Yo soy lo que necesitas. Encontrarás vida en nadie más y en nada más”. Por eso cuando hablamos de los sacramentos tenemos que evitar pensar que la gracia de Dios viene de los elementos.

En el bautismo el agua en sí misma no tiene poder. No es agua bendita. Es una imagen de Cristo. Jesús es quien nos lava. Por lo tanto, no es importante si el agua te rocía, o te vierten, o te metes en el agua. Más agua no te da más gracia. Jesús mismo nos derrama abundante gracia a través de los sacramentos.

Comer un trozo más grande de este pan no te dará más Jesús. Una taza de jugo más grande no te hará más espiritual. Dios no pone gracia en los elementos, y aún así, ingieres gracia al comerla. No creemos que el poder nos llegue a través de objetos sagrados. No bautizamos a las personas con “agua bendita”. No servimos “pan y vino sagrados”. No hay ningún poder mágico trabajando aquí.

En cambio, el agua del bautismo te dirige a Jesús, quien es santo y quien realmente puede limpiar las almas. El pan y el vino de la comunión te señalan a Jesús. Él es nuestro Cordero sacrificial que murió para hacerte parte de la comunidad del pacto de una manera permanente y duradera. El Espíritu Santo es quien derrama bendiciones espirituales para fortalecerte y sostenerte. El poder que necesitas en tu vida no está en el pan y la copa en esta mesa. Dios es el que tiene el poder que necesitas. ¡Míralo a Él!

Leamos de nuevo lo que dice Jesús en el versículo 35.

35 “Yo soy el pan de vida.

El que a mí viene, nunca pasará hambre, y el que en mí cree, nunca tendrá sed.”

Jesús no dice “el que come pan especial” nunca pasará hambre. En cambio, Jesús dice que cualquiera que “viene a mí” y “el que cree” nunca tendrá hambre ni sed. Cuando les servimos el pan, muchas veces les decimos: “Esto es el cuerpo de Cristo”. ¿Queremos decir que es la carne humana real de Cristo? No. Cuando Jesús les dijo a los discípulos en la Última Cena, “este es mi cuerpo”, entendieron lo que estaba diciendo. Jesús estaba diciendo, este pan representa mi cuerpo. Si les muestro una fotografía y les digo: “Esta es mi hija mayor, Lucy”. ¿Crees que la foto es Lucy? No, es una foto de ella.

Jesús usó todo tipo de imágenes para ayudarnos a entender quién es él y lo que significa para nosotros. Jesús dijo: “Yo soy la puerta”. Jesús dijo: “Yo soy la puerta”. Jesús también dijo: “Yo soy la Vid, el Pastor, la Luz del mundo”.

¿Se convirtió Jesús alguna vez en una puerta o en una vid? No. Pero Dios sabe que somos aprendices visuales.

Necesitamos imágenes, metáforas e imágenes para ayudarnos a entender las cosas.

Por eso Jesús dice que él es la Puerta, el Camino y el Pastor. Jesús es también la Luz, el Cordero, el Pan, el Esposo, la Vid. Estas imágenes nos ayudan a comprender el carácter y la misión de Cristo en la tierra. ¡No pongas tu esperanza en una puerta, o un portón, o en este pan y copa! Pon tu esperanza solo en Cristo.

¿Por qué tenemos sacramentos entonces?

Porque los sacramentos físicos nos ayudan a comprender y recibir la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Hace 1600 años, el obispo africano Agustín definió la palabra sacramento. Agustín dijo que un sacramento es “un signo externo y visible de una gracia interna y duradera”. El agua del bautismo es una imagen física de ser limpiado por Jesús. Esta mesa es un signo visible que nos recuerda que Jesús es la fuente de la verdadera vida.

Tengo simpatía por la multitud en Juan 6. Puedo entender por qué estaban confundidos. Mira estos versículos de nuevo.

Juan 6:53, 55, 56, 59, 60.

53 Entonces Jesús dijo de nuevo: “De cierto os digo, a menos que comáis la carne del Hijo del Hombre y bebáis su sangre, no podéis tener la vida eterna dentro de vosotros.

55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él.

59 Dijo estas cosas mientras enseñaba en la sinagoga de Capernaum.

60 Muchos de sus discípulos dijeron: “Esto es muy difícil de entender. ¿Cómo puede alguien aceptarlo?”

¿Por qué usó Jesús este tipo de lenguaje dramático que confundió a la gente? ¿Por qué Jesús no dijo simplemente: “Yo soy la fuente de la vida, creed en mí”. Jesús usa un lenguaje dramático porque necesita sacudimos de nuestros delirios de autonomía. Jesús está diciendo algo que nuestros corazones obstinados no quieren creer. Estamos muy comprometidos con nuestra independencia. No la independencia política, como cuando un país lucha por la libertad de las potencias coloniales. Estoy hablando de la independencia espiritual. Nuestro pecado más básico es nuestro deseo de autonomía y libertad de Dios. Los sacramentos son un antídoto para el venenoso pecado del orgullo.

Jesús dice esto en el versículo 53: “A menos que comáis la carne del Hijo del hombre y bebáis su sangre, no podéis tener la vida eterna dentro de vosotros”. Jesús nos está diciendo esto: “Yo no soy una cita semanal en tu calendario. No soy un pasatiempo. No soy una elección de estilo de vida que heredaste de tus padres. No soy una parte moderadamente importante de tu vida. ¡YO SOY tu vida!”

Eres dependiente de comer y beber varias veces al día, ¿verdad? Debes comer y beber o morirás. Jesús dice: “Tú me necesitas aún más que eso. Soy tan fundamental para tu existencia como la comida y el agua”.

Hablemos ahora de la sangre. Mire nuevamente los versículos 55-56:

55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

Para la mente judía, la vida de una persona o un animal estaba en la sangre. Consumir la sangre de un animal era beber su vida, y eso estaba prohibido. El pueblo judío también entendió que la sangre estaba relacionada con el perdón. Cuando la sangre vital de un animal se derramaba como sacrificio, pagaba la pena del pecado.

Hoy cuando compras una casa o un auto nuevo, firmas un contrato. Usted promete devolver el dinero que pidió prestado al banco. Usted promete devolver la casa o el auto si rompe el contrato. Hace miles de años, las personas prometían sangre cuando hacían un pacto o contrato. La sangre de un animal se derramó para recordar a todos cuán mortalmente serio era el contrato.

Tu cuerpo tiene 4 o 5 cuartos de galón de sangre que contienen más de 4.000 componentes diferentes. Tu sangre hace dos cosas muy importantes por ti. Primero, elimina el dióxido de carbono, el amoníaco y otros productos de desecho. En otras palabras, tu sangre previene la muerte al eliminar las toxinas. Tu sangre también mantiene la vida al transportar oxígeno y nutrientes a nuestras células. ¿No es eso interesante? Nuestra sangre quita toxinas y aporta nutrientes. La sangre de Jesús quita el pecado y la muerte y da vida.

Entiendo por qué las palabras de Jesús acerca de la sangre fueron confusas para algunos de los discípulos. Mire de nuevo Juan 6:66-69.

66 “En este punto, muchos de sus discípulos se apartaron y lo abandonaron.

67 Entonces Jesús se volvió hacia los Doce y les preguntó: ”¿Van a irse también ustedes?”

68 Simón Pedro respondió: “Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes las palabras que dan vida eterna.

69 Creemos y sabemos que eres el Santo de Dios.

Jesús perdió algunos seguidores debido a esta enseñanza. Era demasiado confuso, demasiado difícil de aceptar. Así que se alejaron. Pero a donde se fueron? Espero que algunos de ellos hayan regresado a Jesús. Espero que se hayan dado cuenta de lo que Pedro entendió. Jesús es el camino, la verdad y la vida. Nadie puede venir al Padre sino por el Hijo. Por eso Pedro dijo en el versículo 68: “Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes las palabras que dan vida eterna”.

¿Dónde más podemos ir, mis amigos? En Juan 6, Jesús dice que la verdadera vida viene por comer pan, creer, beber la sangre y escuchar Sus palabras. Todas estas imágenes comunican el mismo mensaje. Jesús es la única fuente de vida verdadera.

El predicador escocés Robert Bruce dijo: “en la predicación de la Palabra somos guiados a Cristo por el oído, y en los sacramentos somos guiados a Cristo por la vista”. El propósito de cada parte de la adoración es guiarte a Cristo.

Entonces, cuando venimos a la mesa hoy, en realidad no es importante si es jugo o vino en la copa. No importa si eliges el pan o la galleta sin gluten. No importa si te sientas, te arrodillas o te paras cuando comes. Cuando crecí en la Iglesia Católica, nos arrodillábamos durante la comunión. Pero está bien si te paras o te sientas. La pregunta es esta: ¿Tu corazón está arrodillado? El sacramento es la oportunidad de tu corazón para arrodillarte y decirle al Señor: “Tú eres todo lo que realmente necesito”.

Quiero que recuerdes eso cuando veas el bautismo de nuestra hermana en unos minutos. Quiero que recuerdes eso cuando participemos en la comunión hoy. Jesús ha trazado muchos caminos diferentes hacia sí mismo. Muchas maneras para que diferentes personas de diferentes orígenes acudan a él sin importar quién seas o dónde hayas estado.

Si crees que no puedes encontrar tu camino hacia Dios, Jesús dice que él es el Camino. Si Dios parece estar detrás de algún tipo de barrera, entonces Jesús es tu Puerta. Si estás sintiendo el peso de tus pecados y fracasos, Jesús es el agua que te lava y la sangre que te purifica. Cuando Satanás le recuerde su pecado y trate de cargarlo con la culpa, recuerde su bautismo y lo que significa.

Cuando te sientas perdido, recuerda que Jesús es tu Pastor para guiarte. Si te sientes disminuído y cansado, él es la Vid que te nutre. Si te sientes débil y necesitado, Cristo es el Pan que te sostiene. Y cuando estés lleno de alegría porque eres hijo de Dios, Cristo te invita a compartir la copa de la celebración y el banquete de bodas en el cielo.

Voy a cerrar el sermón ahora con oración. Y luego, con alegría y acción de gracias, celebraremos los sacramentos de la comunión y el bautismo juntos como familia de la iglesia.

Oración final Jesús, somos las ovejas de tu prado. Gracias por ser un buen Pastor que nos conoce, nos protege y nos alimenta. Como ovejas estúpidas, no aprendemos bien y olvidamos lo que aprendemos. Necesitamos estas diferentes imágenes, metáforas, cuadros, para ayudar a nuestras débiles mentes humanas a comprender tu amor y misericordia. Somos tercos y queremos seguir nuestro propio camino. Espíritu Santo, recuérdanos cuánto necesitamos a Jesús.

Padre, recuérdanos que somos hijos que dependemos de ti para todo bien. Oramos esto con esperanza en el nombre poderoso de Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Amen.

 One Voice Fellowship